

La enajenación.

Cada día que nos acercamos a un nuevo proceso electoral, parece que los más adultos somos los únicos preocupados de que el cargo de Presidente de la nación, los cupos parlamentarios, senatoriales y de Consejeros Regionales sean llenados por personas aptas, probas y activas y no por algunos que sólo aspiran a exhibir el título en su pared. El rango etario en que nos movemos nos muestra la experiencia de una vida difícil bajo el yugo de la dictadura y no queremos que nuestro país retroceda, sino que avance. Sin embargo y a pesar de nuestro desesperado interés, no logramos motivar a nuestros jóvenes a participar, mostrar opción por algo y prepararse para administrar, ellos, lo que le habremos de dejar. Bien o mal, no deberían esperar que le entreguemos un país en bandeja, con todos los problemas resueltos y que ellos sólo se dediquen a gozar, pero no están acostumbrados a hacer las cosas por sí mismos.

Me parece que, el drama de nuestros jóvenes está en el hecho de que fuimos extremadamente facilitadores de la vida. Desde dejarlos en la misma puerta del colegio, hacerles las tareas, evitar que carguen bolsos de compras, que ayuden en las casas en las tareas ordinarias y mínimas, etc. Parece que nos traumaron con esos servicios cuando alguna vez fuimos niños y jóvenes.

Por esa razón, nos cuesta entender el desapego en el interés que esperamos surja en ellos, de la cosa pública. ¿Para qué, si están los viejos para arreglarnos la vida?, parecen decirnos. Lo malo de todo ello es que los que nos vienen siguiendo, no están atentos a los pasos que vamos dando, pues aprenderían a ver el futuro con más claridad. Hoy nos siguen y mientras caminan van mirando sus celulares, embobados en comentarios sin sentido y dando licks a cuanto burrada se le ocurra decir a alguno de sus “miles” de amigos virtuales.

Resulta penoso, frustrante y alarmante que circulen por la vida como enajenados por ese aparatito, al que pudiendo sacarle el mayor de los provechos, sólo lo utilizan para lo superfluo. El problema será cuando sean un poco mayores y nosotros ya no estemos, pues se encontrarán que, como en todas las épocas, habrá un grupúsculo, ideologado o economizado que intentará dirigir sus pasos y que tendrán argumentos irrefutables.

¿Culpa nuestra la indolencia, la insensibilidad, el pragmatismo, la falta de solidaridad social de nuestros jóvenes? Sí. Absolutamente Sí.